

El Discípulo III

Serie Discípulos

24 Oct. 2021

Referencia Bíblica: *Efesios 4:22*

22 En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos,

EL DISCÍPULO III

Pablo se dirige a los santos, gente llena del Espíritu Santo, y les habla de un asunto del cual muchos predicadores no tratan hoy en día. Pablo sabía que la única forma en la que esta vida funcionaba es que haya una línea clara entre el hombre espiritual y el cielo. Jesús dijo en **Juan 16:7**, "Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros..."

Siendo fiel a Su palabra, Jesús ascendió, y el Espíritu Santo descendió. Ahora Jesús le dice a Su Iglesia, "el que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva". El comentario del apóstol Juan fue, "Esto dijo del Espíritu" El río que descendía del trono de Dios era el Espíritu Santo. La manera de Dios es que el río sea derramado desde el trono a la Iglesia, y de la Iglesia a la gente.

El río exige una Iglesia, y la Iglesia exige un río. Nosotros somos las vasijas del Señor, el cuerpo de Cristo, lo que significa que somos el vehículo de expresión. Un cuerpo es un vehículo a través del cual una personalidad es expresada. Si el mundo va a conocer el toque del Espíritu Santo, Él debe tener una vasija a través de la cual pueda fluir.

La debilidad de la Iglesia es que las arterias están obstruidas, el río está restringido. La ciencia médica ha aprendido que el colesterol obstruye las arterias, por lo tanto, la sangre está restringida. Cuando no hay suficiente sangre fluyendo, existe un peligro de ataque. El único remedio es limpiar las arterias, desviarlas con una operación.

Físicamente, la vida de la carne está en la sangre. Espiritualmente, la vida de la iglesia está en el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es llamado "Espíritu de vida"; "Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte" (**Romanos 8:2**). Cuando nuestras arterias espirituales están obstruidas por las obras de la carne, el fluir de la vida es restringido, y la muerte espiritual es el resultado final.

El cuerpo de Cristo está paralizado por la necesidad de vida. Donde debiera haber vida, hay muerte. Si el mundo va a conocer a Dios, Él debe ser capaz de derramarse a través de la Iglesia. Él no puede fluir a través de un cuerpo egoísta y carnal.

El Discípulo III

En respuesta, entonces, a esta condición deplorable Pablo clama, "en cuanto a la pasada manera de vivir despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos".

¡Qué tal palabra para la Iglesia! Él no está hablando a un borracho, a un drogadicto, o a una prostituta, él está hablando a gente que ha nacido de Dios, gente llena del Espíritu Santo. Pablo dice en efecto, "despójate de tu egoísmo, o el mundo se va a morir sin el Evangelio". "Despojaos del viejo hombre...". Tendemos a ver esto como algo meramente personal.

Cuando hablamos del "viejo hombre", hablamos de esa naturaleza que se levanta con la provocación. Es eso, pero es mucho más. Tal como el "nuevo hombre" es un ser universal, el "viejo hombre" es un ser universal. Tal como Cristo es la cabeza federal de una nueva raza, el primogénito de una nueva creación, Adán es la cabeza federal de la vieja creación.

Cuando Dios dice, "despojaos del viejo hombre, con sus deseos...", no tendrás ningún problema en darte cuenta de qué despojarte, si reconoces que el viejo hombre es universal. A cualquier parte del planeta a donde vayas, encontrarás que el viejo hombre es el mismo. Puede tener quizás otro color, puede hablar quizás otro lenguaje, puede vivir quizás en un clima diferente, pero si no ha nacido de nuevo, comete adulterio, mata, roba, es un fornicario, es un mentiroso, está en drogas, es el mismo donde sea que lo encuentres. Dios dijo que lo pongamos (el viejo hombre) fuera.

La mujer hallada en adulterio fue llevada a Jesús, y sus acusadores querían apedrearla. Jesús les respondió, "el que esté sin pecado, tire la primera piedra". Con esa palabra los acusadores se fueron, y Jesús le dijo a la mujer, "¿dónde están los que te acusaban?" Su respuesta fue "se han ido". Jesús dijo, "yo tampoco te condeno: anda, y no peques más"; Jesús le habla a ella como una hija de Dios, porque ella ahora lo llamaba Señor.

Ella había cambiado de equipo. Entonces Él le dice, "yo tampoco te condeno". ¿Por qué Él no la condenó? Porque como pecadora, ella ya estaba condenada. Los pecadores cometen adulterio, los santos no. "Despojaos del viejo hombre". Veamos el siguiente versículo: "vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad"; eso también es universal.

Donde sea que encuentres creyentes nacidos de nuevo son los mismos. Nada es más maravilloso que la familia de Dios. Donde encuentres nuevas criaturas, no importa qué idioma hablen, qué color de piel tengan, dónde vivan, ellos son iguales. "No hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer". Todos son uno en este Cristo, esto es universal. ¿Qué es vestirse del nuevo hombre? Es despojarse del egoísmo. Todos hemos sido testigos de la separación religiosa sin el Espíritu.

El Discípulo III

Hay hombres que quieren poner a todos en sus moldes religiosos; si no te pareces a ellos, o actúas como ellos, te mandarían al infierno sin ninguna emoción. Ellos son las personas más malas de la ciudad. Cuando el "Yo" crucifica al "Yo", produce otra forma de "Yo" que es peor que aquella con la que empezaste.

Cuando ves un hombre o una mujer espiritual que ha vencido al viejo hombre, entonces ves a Cristo. Ves amor, gozo y paz, y no egoísmo. Vestíos del "nuevo hombre"; esto se pone mejor y peor a medida que avanzas. **Efesios 4:24** dice: "y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad".

El versículo 25 dice, "por lo cual, desechando la mentira". La pequeña palabra "por lo cual", simplemente significa "porque"; porque tú te has vestido del nuevo hombre, despójate de la mentira, "hablad verdad cada uno con su prójimo". Somos miembros unos de otros. La palabra es a los santos. Dios está diciendo a sus propios hijos, "dejen de mentirse unos a otros".

Quizás no digamos una mentira, pero somos hipócritas. Venimos a la iglesia y actuamos como un santo, pero en el trabajo somos tan malos como el diablo. Queremos que los hombres tengan un concepto más elevado de nosotros que lo que somos realmente. Dios nos dice, "que desechemos la mentira y seamos honestos." Si necesitamos ayuda confesemos nuestras faltas unos a otros. Si somos débiles en la fe, hagamos que los hermanos oren por nosotros. No hagan creer otra cosa; seamos honestos.

Si hay algo malo, debemos de reconocerlo. Si tienes algo en tu vida que necesitas vencer y actúas como si no estuviera ahí, estas mintiendo. No hay ayuda para el mentiroso. Hubo una época en la que la Iglesia Pentecostal predicó la restitución. No hay mucho que decir sobre este tema hoy en día.

Hubo también una época en la que se predicó que, para estar bien con Dios, se debía estar bien con tu hermano. El mensaje era claro, "Si has tratado mal a una persona, debes arreglar la situación o sino Dios no oír tu oración. "Confesad vuestras faltas unos a otros, para que seáis sanados" (**Santiago 5:16**). Puedes oír el clamor, "no pude hacerlo, hubiera sido tan vergonzoso". Avergüenza al "Yo" lo suficiente, y no lo hará otra vez.

Dios dice, "deja de mentir, deja de actuar como si todo estuviera bien cuando hay pecado en tu vida". Quizás no pagaste tus diezmos, robaste a Dios; vas a tener que corregirlo, o Dios ya no te va a volver a hablar. Dios te ama, Jesús murió por ti, hay una provisión hecha para la victoria, pero nunca podrás llegar ahí mientras tengas esto escondido. El que encubre su pecado no prosperará, pero el que lo confiesa y se aparta de él, este alcanzará misericordia. "Dejen la mentira", ¿está hablando a los santos? ¡Por supuesto! La carne no santificada estaba llegando a la Iglesia, a esto es a lo que Dios se dirigía. Hay algunas cosas que te harán airar, por eso Dios dice, "Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo".

El Discípulo III

La amargura es como un cáncer; te destruirá física y espiritualmente. No importa lo que otros hagan, debes hacer lo correcto. Si se lo devuelves, no eres mejor que ellos. Cuando los hombres dibujan su círculo y te dejan afuera, debes dibujar tu círculo lo suficientemente grande, como para que ellos estén dentro de él. Ora por aquellos que te menosprecian. Ama a tus enemigos. Jesús te amó para que puedas amar a tus enemigos.

Mantén tu corazón correcto, no permitas cosas en tu corazón que van a impedir que tu familia se acerque a Dios. "El que robó, ya no robe más" "¿Robará el hombre a Dios?, pues vosotros me habéis robado...en vuestros diezmos y ofrendas". El diezmo es del Señor, es santo. Asegúrate que tu corazón esté correcto, que no le estés robando a Dios, que no tengas amargura contra tu hermano. No mientas a la Iglesia tratando de ser algo que no eres. "Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca". Solo di las cosas que edifican.

Jesús dijo, "Si alguno quiere ser mi discípulo, (¿primero qué?) niéguese a sí mismo". Un verdadero discípulo es una persona no egoísta, y no guarda odio. Cuando Jesús fue abusado, (abusaron de Él), El no respondió. No es andar sobre las aguas, no es levantar muertos, es cuando soy injuriado y yo no injurio de vuelta; cuando he sido maltratado, puedo orar por aquellos que me han maltratado. Cuando el perro me ladra, yo no le ladro al perro. Si quieres ser sanado, si quieres la bendición, aquí es donde está. No es simplemente hablar sobre la fe. Tienes fe si has nacido de nuevo. La respuesta es vivir donde el canal esté abierto.

En **Efesios 4: 27** dice, "ni deis lugar al diablo". Hemos oído que esto es predicado como si no debiéramos dejar al diablo entrar y tomar lo que es nuestro. Esto vale y es cierto, pero Dios está diciendo más. Él está diciendo, que no demos lugar al diablo en nuestro enojo, nuestras actitudes, en nuestra relación con el prójimo. En todo momento en el que permitimos al "Yo" que se manifieste a sí mismo, le estamos dando lugar al diablo, porque esa naturaleza es su terreno, su cuerpo. "Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios con el cual fuisteis sellados para el día de la redención" (versículo 30).

¿Cómo contristas al Espíritu Santo?

Al permitir que la naturaleza carnal gobierne tus acciones; al recurrir al arma equivocada; cuando alguien habla acerca de ti y hablas acerca de él, cuando alguien te golpea, y también le golpeas. Esto contrista al Espíritu Santo. "Las armas de nuestra milicia no son carnales"; en esta guerra el amor reemplaza al odio. Los verdaderos discípulos pueden amar a sus enemigos. Se necesita más valentía para dar la otra mejilla que para devolver el golpe. Sólo un verdadero cristiano se alejaría. Cuando somos sinceros con Dios, no contristamos al Espíritu Santo.

El Discípulo III

La amargura es al espíritu humano, lo que es el veneno a la vida física. Va a destruirla. Puedes gastar toda tu vida en búsqueda de algo que no vale la pena. "Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería (discusión) y maledicencia, y toda malicia".

Cuando un hombre y su esposa tienen desacuerdos entre ellos, sus oraciones son impedidas. La palabra de Dios nos enseña que "Ponte de acuerdo con tu adversario" ¿Por qué voy a contristar al Espíritu Santo? ¿Por qué discutir? Sé cómo Cristo.

No vas a poder convencer al diablo de nada. Entonces la palabra dice que deseches eso, anda en el Espíritu Santo; que toda maledicencia y malicia sea desechada de ti. Esto es hermoso, "Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo" (**versículo 32**).

Si el mundo pudiera encontrar este tipo de comunidad, se desesperarían para llegar a la puerta. El mundo busca amor, busca a alguien que se preocupe. Cuando ellos ven una iglesia con todos sus escándalos, odios y peleas, la esperanza es destruida. Donde el "Yo" está muerto, Cristo está vivo. Jesús dijo, "y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo" (**Juan 12:32**).

Si ellos pueden ver a la Iglesia y ver al Señor Jesucristo, ellos serán atraídos a Él. Ellos tienen hambre de Jesús. "Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante. Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos; ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias.

Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idolatría, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios" (**Efesios 5: 1-5**). En el capítulo 6, después de catalogar el estilo de vida que Dios espera de sus santos, Pablo llegó a decir desde el versículo 10 al 13, "Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes". En esta época, la liberación se usa más que nada para lo físico. Este es un grave error: nunca veremos liberación física en la escala que Dios pretende, hasta que no haya una liberación espiritual. Toma toda la armadura de Dios, para que puedas estar de pie en contra de la amargura del infierno, para que puedas estar de pie contra los espíritus engañosos, para que puedas orar por aquellos que te menosprecian.

El Discípulo III

No puedes hacer eso por ti mismo. No podrás vencer a la ira con ira. El que mata a espada morirá a espada. El que vive con la armadura de Dios, vivirá para siempre.